

Lo ético-político de jugar con y entre otros.

Pranich, Gabriel Jorge.

Cita:

Pranich, Gabriel Jorge (2024). *Lo ético-político de jugar con y entre otros. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/96>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/Pyn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Lo ético-político de jugar con y entre otros

Gabriel Jorge Pranich

(IICE-UBA / IDES-CONICET)

gabrielpranich@gmail.com

palabras clave: Juego; ético-político; interpelación; potencialidad; confianza.

La propuesta de la presente ponencia parte de la hipótesis: el jugar constituye una interpelación ético-político. Si bien el planteo no es estrictamente en relación con la práctica psicopedagógica se considera una colaboración a la misma, ya que el juego hace a un dispositivo clínico en la psicopedagogía con niñeces y adultos. Es ético, porque quedamos interpelados por el otro. A mi modo de ver, vemos el rostro del otro por primera vez mientras jugamos. En el juego los jugadores son liberados de todo prejuicio de su interpretación, incluso, de una racionalidad causal y argumentativa. Al mismo tiempo, es político no se reduce al otro en tanto otro. Entonces, no hay una ética separada de la política, sino que siempre se plantea como ético-político. Porque no hay una reducción del otro a un parámetro, a un yo o a una mismidad. Por lo tanto, hay un principio de justicia social. En esta coordenada hablamos de la responsabilidad y el compromiso con nuestra época a partir del derecho inalienable de ser “otro en tanto otro”, dice Emmanuel Lévinas. Lo mismo no es lo igual, somos lo mismo en cuanto seres humanos con los mismos derechos y obligaciones, pero no somos iguales; el nosotros se compone de la alteridad y no del yo ampliado. Tampoco somos una diferencia, porque esta se realiza a partir de la reducción del otro.

Quiero proponer que hay una posición ético-político practicada en el jugar, no podemos interpretar mientras jugamos. Por el contrario, si interpretamos qué quiere decir encontrar, por ejemplo, una casa mientras jugamos con un niño de diez años al juego de la Papa, el juego en ese mismo momento ha terminado. Este jugar es un posicionamiento ético-político, porque parte de la interpelación con el otro y la responsabilidad para con el otro. Quizás, entre medio del jugar nos interpelamos con el rostro del otro que dejamos de querer interpretar. No podemos dudar de que representar a través de las palabras constituye una interpretación y es hacer emerger una realidad de una forma y no de otra.

Vamos a jugar es la base para poder jugar a cualquier juego. Jugamos a jugar habilita un campo de reconocimiento. Y este vamos a jugar siempre es jugar con... De ahí que tiene sentido el dicho por las niñeces: ¡Dale a que yo era... y vos eras...! Es de jugando... Quizás desde estas latitudes, siguiendo a Rodolfo Kusch, podamos jugar la tierra donde pisamos.

En este reconocernos es que somos otros en el juego. Donde incluso podemos ser el otro y el otro puede ser yo y sentir lo que el otro siente: así sea de jugando constituye una experiencia y es formadora de subjetividad. Si bien vivimos en una época donde las experiencias se plantean como imposibles. El juego se interpela con su contexto y busca pisar allí donde pisa. El juego de dejar de interpretar. En este jugar que suspendemos la racionalidad interpretativa y de ahí que, el jugar constituye un pensamiento crítico puesto que coloca entre paréntesis aquello que creíamos ver. El juego también es potencia, porque jugamos a ser otro que no somos. Pero, principalmente, el jugar con... es confianza en el otro. La verdadera potencia reside allí: en la confianza entre las personas. no hay ninguna potencialidad sin la confianza del otro. Solo los seres humanos nos hacemos mejores con y entre otros. Porque, el juego hace visible algo que antes no veíamos.

En otra mañana de las tantas que iba al barrio de Barracas a jugar con Alejandro nos dispusimos a jugar al Tutti Frutti. Más bien, hubo un jugar la frustración entonces de jugando logramos jugar y no tirar la carpeta al suelo. En el Tutti Frutti nos comimos las letras, estábamos hambrientos, con hambre de aprender de cambiar algo de esta realidad que atosiga a un niño de diez años. Teníamos hambre de comprender.

Carlos Cullen dice que, el sentido siempre remite a otro sentido, es la ética saber interpretar y saber interpretar es saber que no hay solo una interpretación, sino que es solo una forma de ver la situación. De ahí que podemos pensar desde Cullen un cuidado de la experiencia educativa, porque es un pensamiento crítico responsable para con el otro. La primera interpelación que tenemos los seres humanos es cuidar al otro desvalido. Buscar alternativas es un compromiso con la época que vivimos, es el *ethos* del que habla Foucault (2012) en *¿Qué es la Ilustración?* donde propone el presente como salida y que, sin embargo, hoy, nos planteamos la condena del presente. La resistencia es un compromiso con la época. Reflexionar sobre nuestras acciones es ser agentes, tener la potencia de actuar. La relación entre modernidad y educación. Pensar-sentir-hacer. Lo vital y lo político da biopolítico y de ahí el compromiso ético-político.

Este jugar hace a un posicionamiento ético, porque parte de la interpelación con el otro y la responsabilidad hacia el otro. No hay una forma de jugar si no es desde el compromiso ético-político. Quizás, entre medio de jugar nos interpelamos con el rostro del otro que dejamos de querer interpretar. No podemos dudar de que representar a través de las palabras que constituyen una interpretación es hacer emerger una realidad de una forma y no de otra.

El jugar así como la poesía hablan de lo que podría ser, pero aún no es, todavía... Sin embargo, en estos tiempos el jugar es una experiencia que de a poco estamos terminando de olvidar. El jugar hace otra resistencia al exterminio de toda posibilidad de

rehacer la cultura que nos habita. El juego interpela su contexto y busca pisar allí donde pisa. Quiero decir: da un suelo.

El jugar y jugarnos cuestiona las dizque normalidades para poder recrear las formas en que percibimos. De ahí que podamos volver a percibir aquello que ya no vemos por haber olvidado jugar. En este sentido, urge volver a jugar las representaciones en las interpretaciones, los pensamientos, porque el propio jugar es un pensamiento crítico que coloca el mundo entre paréntesis y, también, coloca entre paréntesis nuestra relación con el mundo, con las cosas y con los otros. Necesitamos volver a jugar para poner en juego nuestras formas de percibir, poner en juego nuestros propios sentidos.

El juego también es potencia porque jugamos a estar de otra manera. ¿El juego hace visible algo que antes no veíamos? Es decir, a otra niña o a otro niño posible. Al respecto Giorgio Agamben en *La comunidad que viene* dice:

El hecho del que debe partir todo discurso sobre la ética es que el hombre no es ni ha de ser o realizar ninguna esencia, ninguna vocación histórica o espiritual, ningún destino biológico. Solo por esto puede existir algo así como una ética: pues está claro que si el hombre fuese o tuviese que ser esta o aquella sustancia, esto o aquel destino, no existiría experiencia ética posible, y solo habría tareas a realizar. (1996, p. 31)

Si bien como plantea el mismo autor en otro lugar (2016) lo abierto es permanecer en la posibilidad. Aristóteles ya había planteado el problema con el ejemplo de que un ladrillo podría devenir en una casa y dejar de ser un ladrillo. Sin embargo, aquí quiero agregar y este trabajo tiene el deseo de que podamos agregar que, la potencia en sí misma en cuánto del sujeto por el sujeto no existe de hecho. Si esto fuese así la sociedad capitalista ya lo hizo con esa falsa idea del éxito. ¿Cuánto bien nos puede dar pensar en un pueblo de la confianza? Por lo tanto, la ética no es en soledad ni tampoco una cuestión propia de un sujeto, sino que la ética es una cuestión con y entre otros que deviene en potencialidades. Depende de que podamos jugar y jugarnos con y por los otros.

Referencias bibliográficas

Agamben, G. (2016). *Lo abierto. El hombre y el animal*. Adriana Hidalgo.

----- (1996). *La comunidad que viene*. Adriana Hidalgo.

Cullen, C. (2019). "El cuidado del Otro" en *Ética: ¿dónde habitas?*, pp.293-302. Editorial Las Cuarenta.

Kusch, R. (2000). Esbozo de una antropología filosófica americana, en *Rodolfo Kusch Obras completas Tomo III*, pp. 242-434. Editorial Fundación Ross.

Lévinas, E., "El rostro"; "La responsabilidad para con el otro"; en: *Ética e infinito*, Visor Madrid. 1991, pp. 79-96.